

es

Escuela Social de Tudela y la Ribera

CURSO 2011 – 2012

DESAFÍOS Y TAREAS DE “UN TIEMPO CRÍTICO”

6

MARZO / 2012	TEMA	PONENTE
Lunes :12 Taller Martes :13 Ponencia	La cultura y práctica políticas en la era de los medios de comunicación y la digitalización	Manuel Campillo Catedrático de Filosofía en el Inst. Benjamín de Tudela. Concejal portavoz del PSN en el Ayto. de Tudela

ORGANIZA

Fundación Acción Solidaria
Palacio Decanal – Plaza San Jaime, 2
31500 – Tudela

De 8,00 a 9,30 de la tarde

Internet y el futuro del periodismo

Iñaki Gabilondo es una de las referencias de la prensa española. En el otoño de su propia carrera profesional, no se resiste a ejercer una vez más de periodista reflexionando sobre qué pasa en el mundo y qué pasa en la propia profesión. Su libro **“El Fin de una época”** recoge una serie de pensamientos que también dejó caer a lo largo de la conferencia que pronunció el pasado mes de octubre en **Pamplona en el Foro Gogoia**. A continuación se reproducen algunos pasajes extraídos de ambas intervenciones al hilo de temas tratados en este dossier sobre redes sociales.

EL PERIODISMO:

¿Fin de un oficio o cambio de herramientas?

“Existe una cierta pretensión de que se convierta en el elemento capaz de suplir al periodismo convirtiéndolo en un espolvoreo de noticias por todas partes. Pero Internet no tiene ningún porvenir si sus contenidos no vienen avalados por un tipo de solvencia que garantice rigor y profesionalidad”.

PROFESIÓN/PARTICIPACIÓN:

Calidad y “botellón de gamberros”

“Un tópico que la realidad ha ido desmitificando tiene que ver con la posibilidad que ofrecen las nuevas tecnologías de que cualquier persona pueda intervenir en la creación de opinión. Hace unos años aún pensábamos que se trataba de un paso adelante en la comunicación: un espacio donde el lector pudiera expresar sus puntos de vista. Nada más innovador ni democrático que una noticia sobre la cual el público pudiera intercambiar opiniones de manera instantánea. La experiencia ha demostrado, sin embargo, que era una auténtica locura. De 37 comentarios, la mayoría pertenecen a extremistas y fanáticos, una especie de “botellón” para gamberros que disuade a las personas sensatas que quieren opinar. Cada buena idea aparece acompañada de numerosas estulticias. Hay grupos organizados que cooperan para lanzar de inmediato respuestas convirtiendo una oportunidad en un riesgo. Es un fenómeno que quizá el tiempo logre depurar”.

DEMOCRATIZACIÓN:

¿Todos somos periodistas?

“Hasta hace poco era frecuente escuchar comentarios agoreros que pronosticaban la muerte del periodismo o que aseguraba que cualquiera puede ser periodista apelando a fenómenos como Youtube o la libertad de opinión masiva (...) Ha perdido credibilidad la recepción de material generado por individuos en papel de periodistas accidentales. Y no porque no existan elementos válidos entre estos materiales.

Los casos recientes de Irán han demostrado que existe la posibilidad de recibir informaciones no profesionales. Cualquier persona puede enviar imágenes de Irán, lo cual está bien, pero sobre ese material debe operar el filtro de la solvencia: cómo distinguir esa imagen de la que no es cierta, quién la envía y qué intereses la mueven a enviarla”.

CREDIBILIDAD Y PERIODISMO:

Información con nombres y apellidos

“Todo este nuevo contexto contribuye a definir en qué consiste el periodismo, cuáles son los rasgos que lo definen: la necesidad de filtrar, la importancia de un trabajo solvente, con sello de garantía reconocible, con nombres y apellidos y sin exabruptos que se oculten en el anonimato. Así mismo el buen periodismo exige que los hechos se contextualicen. Ésas son a mi juicio la líneas maestras del buen hacer profesional: la solvencia de origen, la trazabilidad grabada y citada y la contextualización”

WIKILEAKS:

¿El fin de la ocultación?

“Tal vez Wikileaks haya servido, entre otras cosas, para anticipar el fin de la posibilidad de la ocultación. Gobiernos y empresas sofisticarán sus sistemas para garantizar su opacidad. Lo que en el fondo anuncia el fenómeno Wikileaks es la dificultad creciente que van a tener las corporaciones para dirigir el mundo a través del dominio de lo secreto”.

PERIÓDICOS:

¿Dinosaurios de papel?

“Puede que tengan razón quienes anuncian la muerte del papel -en sentido tradicional- o del modelo de periódico que conocemos. Pero si hay un elemento cuya supervivencia está garantizada son los valores, verdaderos baluartes del periodismo en cualquier época y soporte. Y acaso la prueba definitiva la aportará un proceso que se me antoja inevitable: la conversión de las páginas web de los grandes medios hacia un modelo no gratuito. En cuanto el periodismo digital sea de pago, empezará a ponerse de manifiesto la consolidación de estructuras diferentes”.

PERIODISTAS:

Potabilizadores de información

“Prepárense pues los periodistas para trabajar únicamente al servicio de la calidad. La gente requerirá siempre de una figura que cribe y explique la realidad en virtud de unos criterios de calidad contrastada. El periodismo es una gran necesidad pública y social. Potabilizar la información entre una inundación informativa basada en la confusión y la vacuidad será una de sus tareas más importantes”.

Iñaki Gabilondo

Pura mercancía, no libertad de expresión

Por MARC CARRILLO

En uno de los programas de televisión basura que abundan en las cadenas de televisión se ha producido una retirada de empresas anunciantes que hasta hace bien poco lo financiaban. Al parecer, ello ha sido como consecuencia de las críticas aparecidas en redes sociales. Para rebatirlas se ha llegado a afirmar que el programa no hacía otra cosa que ejercer la libertad de expresión y que los protagonistas de un suceso típico de crónica negra "tienen derecho a explicar su historia".

Más allá de la excrecencia tóxica que supone para el derecho del artículo 20 de la Constitución tan demagógico argumento, el caso sirve para subrayar con carácter general que en este tipo de programas de pretendido entretenimiento, no se ejerce ni la libertad de expresión, ni tampoco el derecho a comunicar información veraz. Si acaso, lo que hacen es colocar en el mercado audiovisual un producto en ejercicio espurio de la libertad de empresa. Una libertad que no siempre puede dar cobertura a los contenidos de dichos programas del corazón, de la crónica negra o del amarillismo de tertulianos sobreexcitados.

La libertad de expresión, como derecho a expresar y difundir ideas y opiniones, está muy alejada de lo que estos programas ofrecen. Lo que hacen no es otra cosa que lanzar al mercado del entretenimiento una mercancía basada en la zafiedad cultural y en la chabacanería costumbrista, protagonizada por un ejército de individuos televisivos que no pasan de ser una caterva de ociosos a la búsqueda de su minuto de gloria. Una mercancía fundada en la pura demagogia social, de un populismo carente de escrúpulos. Y ello con la aquiescencia tanto de determinados sectores de la sociedad como de algunos poderes públicos y privados, que conviven cómodamente con la banalidad como categoría social de comportamiento, cosa que define para mal la media de los parámetros culturales del país. No es alentador que políticos respetables aparezcan en algunos de estos programas y que los conductores de esta bazofia, encima, sean premiados. A más de 30 años de sistema democrático, es lamentable.

Además, tampoco ejercen el derecho a comunicar información veraz. La sublimación de la práctica del chismorreo vestida de impostada profesionalidad informativa, nada tiene que ver con el otro derecho reconocido por el artículo 20. **En este sentido, viene bien apelar a la reiterada jurisprudencia del Tribunal Constitucional que interpreta que "(...) el requisito de la veracidad no va dirigido tanto a la exigencia de una rigurosa y total exactitud en el contenido de la información cuanto a negar la protección constitucional a los que, defraudando el derecho de todos a recibir información veraz, actúan con menosprecio de la veracidad o falsedad de lo comunicado, comportándose de manera negligente e irresponsable por transmitir como hechos verdaderos bien simples rumores, carentes de toda constatación, bien meras invenciones o insinuaciones" (sentencia 178/1993).**

No son precisas más palabras para describir lo que en ciertos programas de cadenas privadas y públicas se hace a través de juicios paralelos ante una complaciente audiencia, con supino menosprecio a la acción judicial como, por ejemplo, hace un tiempo se puso de manifiesto con la presencia en un programa de un abogado prófugo de la justicia.

La lesión del derecho a la tutela judicial de muchos encausados que, entre otros requisitos, incluye la obligación de probar en juicio las imputaciones, se produce cuando estos programas proclaman a los cuatro vientos lo que les viene en gana cuando todavía no ha habido sentencia. Y todo ello, lesionando las más de las veces derechos de la personalidad (honor, intimidad o la propia imagen) de la persona objeto del programa, ya sea mayor o menor de edad. Les basta con argüir como autómatas la coletilla de que en su programa se respeta la presunción de inocencia y todos contentos. La mercancía lo vale. Razón por la cual, que exista la Directiva 2007/65/CE de Servicios de Comunicación Audiovisual que impide estas prácticas televisivas, es algo que debe sonar a música celestial para los *eficientes* gestores de las cadenas televisivas.

Pero bueno, si resulta que no ejercen los derechos a la libre expresión y a la información, el lector se preguntará si este modo de producir una mercancía audiovisual puede, no obstante, estar cubierto por la libertad de empresa. El Tribunal Constitucional establece que este derecho incluye "cualquier actividad organizada que tenga por objeto o finalidad la oferta de productos o servicios en el mercado" (sentencia 71/2008). Y es evidente que esta libertad ha de garantizar a los empresarios un ámbito de actuación libre de injerencias estatales. Ahora bien, no es un derecho que pueda vivir a extramuros de otros como los ya citados derechos de la personalidad y a la tutela judicial de las personas. **Conclusión, tampoco bajo el paraguas de la libertad de empresa vale todo.**

Sin perjuicio de la labor que puedan hacer las redes sociales, ¿para cuándo la constitución del Consejo Estatal de Medios Audiovisuales, como ente regulador que supere la ominosa excepción que España sigue siendo en la Unión Europea? Más que nada, para mirar de evitar más desmanes.

Marc Carrillo es catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Pompeu Fabra.

El traje nuevo de los medios de comunicación

Por JOSÉ SARNEY

Cuando el pueblo inglés quiso participar de las decisiones del Gobierno y creó el embrión de la democracia representativa tenía como objeto defender su bolsillo de los altos impuestos. Eran los tiempos del rey Juan y del nacimiento de los derechos civiles. Con los siglos, este proceso llevó a la democracia, y su forma de operar fue a través de Parlamentos formados por elección.

Hoy día las **nuevas y fantásticas tecnologías de información** han hecho posible para los hombres conocer en tiempo real la rueda del mundo. Hay algo nuevo bajo el sol. Las instituciones políticas viven instantes de crisis al ver nacer las dudas sobre la necesidad de intermediarios entre el pueblo y el Gobierno, en un ataque frontal a la democracia representativa. Los Parlamentos elegidos por tiempo determinado pierden legitimidad confrontados con los medios en tiempo real que le dan conocimiento al pueblo de todo lo que ocurre: juzga, opina y condena. Los representantes que han sido elegidos ya no saben quiénes votaron por ellos ni el electorado a quién votó.

Es evidente y clara esa nueva faz de la disputa entre medios y Parlamentos. Aquellos entregan diariamente lo que ocurre, lo que el pueblo dice y piensa, mientras que los Parlamentos muestran sus fracturas expuestas sin piedad. La pregunta que surge es quién representa verdaderamente al pueblo: los medios, en su amplitud dominante, con su bagaje de conocimiento de lo cotidiano en todas sus facetas, o las instituciones legislativas que tienen mandatos fijos diluidos en el tiempo.

Ha nacido un nuevo interlocutor de la sociedad democrática: la opinión pública, que aunque exista en forma difusa, ha sido secuestrada por las nuevas tecnologías de la información. Contra ella o sin su apoyo, ninguno de los aparatos gubernamentales decide libremente. Solo se hace a contracorriente. Los periódicos, las televisiones, los blogs, Twitter, YouTube y toda la parafernalia de este universo sin barreras incontrolable que es el mundo de Internet ofrecen sus verdades a los ciudadanos. Y hay tantas que, a veces, no se sabe ni dónde están. Viene a nuestra mente la opinión de Miguel de Unamuno sobre la pregunta de Pilatos como la más profunda del Nuevo Testamento: "¿Qué es la verdad?".

Ese nuevo mundo transformado alcanza los poderes clásicos: el parlamentario, el ejecutivo y el judicial. Contra lo que los medios construyen como verdad los diputados vacilan en votar, el Gobierno no toma decisiones, los jueces no juzgan. En ese nuevo paisaje los grupos de presión que actúan dentro de la sociedad se atribuyen poderes de representación, legitimados por la disponibilidad de intermediación de lo que el pueblo piensa.

Las ONG, la sociedad civil organizada, los grupos religiosos y todos los instrumentos que actúan en ese campo se vuelven cada vez más influyentes y poderosos, invocando legitimidad política. Los partidos que en el pasado eran como un atajo en el camino para divulgar y recoger ideas, son superados. Movimientos como el 15-M, el de los indignados, surgen en la otra vertiente, la de las concentraciones masivas.

El gran desafío es cómo construir una estructura capaz de sustituir este viejo armazón que subyace en este espacio. Con la muerte de las ideologías y la nueva sociedad, la elección parlamentaria es el resultado del momento en que se lleva a cabo y una conjugación de factores de movilización: dinero o prestigio de la máquina gubernamental, es decir, poder económico o político. Las doctrinas, las utopías, las ideologías y las mismas ideas ya no están en el centro del debate electoral. Son motivos colaterales. Es el mundo de la política de realidades sin abstracciones. La velocidad de los hechos comprime el tiempo, testifica los cambios permanentes, la emergencia de problemas que ni siquiera formaron parte de la plataforma electoral, y las elecciones, momento fundamental de la constitución de la legitimidad, se vuelven tan distantes que se deshace la matriz de la representatividad. De tal manera los parlamentos envejecen y pierden sustancia.

En ese embate, los medios en tiempo real ganan espacios como portavoces de la sociedad. Esa realidad es un proceso que devora los Parlamentos. De ahí el desprestigio de la institución parlamentaria en todo el mundo, que vive una crisis de credibilidad e impotencia para dar respuesta a los problemas que surgen.

Internet, por otra parte, le da a cada ciudadano el derecho de opinar, disentir o aplaudir cualquier decisión, y, también, de destruir liderazgos.

Volvemos a la pregunta: ¿quién en realidad tiene mayor legitimidad para representar al pueblo? ¿La distante institución del Parlamento o los que hablan en nombre del pueblo a través de los medios de comunicación en tiempo real? Parlamento y medios en esa realidad están en desgarradora competencia.

Blanco fácil de los medios, el Parlamento es vulnerable por su notoria fragilidad, que va de las acusaciones de inoperancia a las ventajas y prebendas, la corrupción y todos los males que le son atribuidos, incluyendo la imagen negativa de sus desgarramientos internos. En este marco ¿cuál es el camino? Podemos responder con los versos del poeta portugués José Regio: "No sé por dónde voy, / No sé adónde voy. / ¡Sé que no voy por ahí!".

Se siente el aroma de la democracia directa en el futuro. Y regresamos a los inicios, a los griegos. Irwin Jacobs, uno de los pioneros de los teléfonos móviles, ya nos mostraba el futuro cuando dijo que son "la extensión de nuestros cerebros". ¿Votaremos a través de ellos? Sería demasiado, para mi gusto.

José Sarney es presidente del Senado y expresidente de la República de Brasil y novelista.

La política en directo

Por Daniel Innerarity

Para llamar la atención sobre un estado insoportable de cosas es necesaria la movilización popular; para profundizar en la democracia se requiere un trabajo de representación y compromiso que nos introduce en una lógica política

La actual fascinación por las redes sociales, la participación o la proximidad pone de manifiesto que la única utopía que sigue viva es la de la desintermediación. Una desconfianza ante las mediaciones nos lleva a suponer automáticamente que algo es verdadero cuando es transparente, que toda representación falsifica y que todo secreto es ilegítimo. No hay nada peor que un intermediario. Por eso nos resulta de entrada más cercano un filtrador que un periodista, un aficionado que un profesional, las ONG que los gobiernos y, por eso mismo, nuestro mayor desprecio se dirige a quien representa la mayor mediación: como nos recuerdan las encuestas, nuestro gran problema es la clase política.

¿De dónde procede esta manera de pensar? De entrada, hay un condicionante tecnológico que está modificando profundamente la relación de las personas entre sí, la configuración de los espacios públicos y nuestra relación con las instancias de autoridad. Este es el impulso que está en el origen de la actual ola democratizadora y que tiene su base en las nuevas posibilidades tecnológicas de información y comunicación. Y esas mismas posibilidades son las que permiten una desintermediación que no era posible en otros contextos tecnológicos. Las nuevas tecnologías han puesto en marcha desde hace tiempo unas prácticas de desintermediación y capacitación que, lógicamente, no podían dejar de modificar nuestro modo de entender y practicar la política.

Gracias a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación vivimos una especie de «sociedad de los aficionados», que ha producido una verdadera democratización de las competencias. Sin necesidad de autorizaciones ni instrucciones, la nueva figura del ciudadano es la de un amateur que se informa por sí mismo, expresa abiertamente su opinión y desarrolla nuevas formas de compromiso; por eso desconfía tanto de los expertos como de los representantes. Ya no estamos en la época en que los expertos hablaban acerca de datos incontrovertibles y gracias a su saber ponían punto final a toda controversia. En una sociedad del conocimiento la gente posee más capacidades cognitivas. Surgen nuevas organizaciones y grupos de intereses que contribuyen a debilitar la autoridad de los expertos. Lo que en algún momento fue un poder exotérico del saber, ahora es públicamente debatido, controlado y regulado.

Ahora bien, la abolición de la mediación es una realidad ambigua: el deseo de abolir la mediación se alimenta del sueño democrático de la libre espontaneidad, de mercados más transparentes e ilimitada accesibilidad de la información, de que la voluntad política se reconoce perfectamente en las encuestas y permite gobernar únicamente a partir de ellas, pero también puede producir la pesadilla de un espacio público sin contra-limitaciones, procedimientos y representaciones, factores todos ellos que protegen a la democracia de su posible irracionalidad. Porque los límites garantizan también nuestros derechos, los procedimientos dificultan la arbitrariedad y la representación contrapesa el populismo.

Sigue.../...

Por supuesto que la transparencia y la proximidad representan dos valores políticos, pero hay una discreción democrática y una imparcialidad democrática, lo que pone de manifiesto aquello que ya sabían los clásicos: en política, cualquier valor sin contrapunto se convierte en una posibilidad amenazante.

En el fondo la representación se defiende con la misma lógica y por las mismas razones por las que se aboga en favor la regulación de los mercados. ¿Y si nuestro gran desafío consistiera precisamente en construir unas mediaciones menos rígidas, pero mediaciones al fin y al cabo, en la economía, en la política o en la cultura, que compatibilizaran tanta libertad como fuera posible con la arquitectura que proteja derechos y corrija los efectos no deseados?

Para todo esto es de escasa utilidad la idea de una política en directo que consistiera en suprimir las mediaciones institucionales, los rodeos retóricos y los protocolos del acuerdo. Una ideología de la inmediatez se propone devolver al pueblo el poder que es detentado por sus representantes. Se supone que la representación democrática constituye necesariamente una falsificación, o al menos deformación, de la voluntad popular pura, la fragmentación de su unidad originaria en el atomismo de los intereses.

El deseo de que la política sea más verdadera, de eliminar la inexactitud institucional, sólo conduce a fortalecer la ilusión de que habitamos un mundo que se retransmite en directo, al imperio absoluto de la inmediatez. La invocación de una política que reproduzca la verdadera realidad social ejerce todas las funciones de un horizonte mítico al que puede apelarse siempre para justificar cualquier cosa. Reivindicar que el pueblo actúe 'live', en directo, sirve para deslegitimar como in-auténticos los delicados artificios que las sociedades tejen para posibilitar la convivencia.

Por eso a veces lo que falla es la construcción de la voluntad popular (lo vemos actualmente en la evolución titubeante de las revueltas árabes o en las indignaciones del mundo occidental), que es un factor de democratización tan decisivo como la indignación y la protesta. Para llamar la atención sobre un estado insostenible de cosas es necesaria la movilización popular; para profundizar en la democracia se requiere un trabajo de representación y compromiso que nos introduce en una lógica política.

Daniel Innerarity es profesor titular de Filosofía en la Universidad de Zaragoza.

EL ACTA DE LA REUNIÓN QUE APROBÓ EL CONTROL PREVIO DE LOS TELEDIARIOS**"Es el Consejo quien garantiza la independencia informativa de TVE"****Los miembros del órgano ejecutivo quisieron acceder al sistema de edición de las noticias con el argumento de que su derecho era "incuestionable"**Por ROSARIO G. GÓMEZ

El acuerdo del Consejo de Administración de RTVE para que sus miembros tuvieran acceso al sistema informático de los telediarios (conocido como iNews) **sublevó a los profesionales de la televisión pública, que vieron en esta decisión un intento de censura previa.** Pero en la reunión en la que se aprobó esa medida hubo argumentos a favor y en contra. Antes de someter a votación la propuesta presentada por la consejera del PP Rosario López Miralles durante la sesión del 21 de septiembre se generó un intenso debate. El acta de aquella reunión refleja que una gran mayoría de consejeros consideraba que tenía derecho a conocer antes de su emisión los contenidos del telediario.

Santos Ruesga (UGT) mantuvo que ese derecho era algo "incuestionable", Miguel Ángel Sacaluga (PSOE) defendió las competencias del Consejo para el control del pluralismo y la profesionalidad de los informativos "a posteriori" y Andrés Martín Velasco (PP) dijo que "si quisiera tener acceso al iNews lo podría hacer ahora mismo". La propuesta del PP salió adelante por cinco votos a favor (PP y CiU), dos en contra (IU y UGT) y cuatro abstenciones (PSOE, ERC y CC OO). A la vista del error cometido, algunos consejeros pusieron el cargo a disposición de quienes les nombraron. Héctor Maravall (CC OO) fue el único que efectivamente dimitió.

Durante aquella controvertida sesión solo la representante de IU, la periodista Teresa Aranguren, se opuso radicalmente desde el principio a la posibilidad de que los consejeros pudieran ver en tiempo real la escaleta de los informativos y los contenidos de los vídeos que se van introduciendo en el editor. Aranguren aseguró que esta decisión sería rechazada por el Consejo de Informativos y se "podría interpretar como una injerencia en la independencia de los profesionales", según recoge el acta.

López Miralles (que pertenece a la plantilla de RTVE) recordó que hay personal ajeno a los Servicios Informativos que también podía entrar en el iNews, y dijo que ella solo quería tener acceso al nivel que "permite acceder exclusivamente a la información del sistema y no a los contenidos". Sacaluga (también periodista de TVE) incidió en que, como prevé la ley, el Consejo ha de velar por el pluralismo de los informativos y que para ello "no necesita el iNews". Coincidió con Santos Ruesga en que no se trataba de una cuestión de legalidad sino de oportunidad. E insistió en que "no quiere el iNews porque no lo necesita".

Tales argumentos seguían sin doblegar a la consejera de IU, convencida de que sería un precedente "muy peligroso" entrar en el corazón tecnológico de Torrespaña. Aunque dio por supuesto que ninguno de sus compañeros iba a intervenir en el rumbo de los telediarios, subrayó la gravedad de una medida como esta. "Abre una vía a la injerencia en el trabajo de los informadores y atenta contra su independencia profesional".

En este punto la disparidad de criterios fue manifiesta. El representante de CC OO, Héctor Maravall, se mostró cauto y expresó sus dudas sobre la conveniencia de aplicar una medida de este calibre por "las posibles presiones que se pueden ejercer" si se tiene información sobre la escaleta, por ejemplo, del telediario de la tarde.

En el polo opuesto, López Miralles (PP) negaba que disponer de la contraseña para entrar en el iNews desembocara en una injerencia en el trabajo de los redactores. Al contrario, sostuvo que el Consejo es precisamente "el mayor garante de la independencia informativa". Sacaluga mantuvo que la independencia de la redacción "debe predicarse respecto de los partidos, de los poderes económicos y, en general, de cualquier grupo de presión, pero no respecto de la estructura jerárquica de la casa".

Las dudas sobre la conveniencia de tener la llave para fisgonear en el sistema de edición de los telediarios planearon durante toda la sesión. Varios consejeros reclamaron tener más información sobre el iNews, su funcionamiento y los distintos niveles antes de votar. Entre estos se encontraban Santos Ruesga (UGT), Josep Manuel Silva (CiU), Héctor Maravall (CC OO) y Miguel Ángel Sacaluga (PSOE). Para aclarar todas estas cuestiones plantearon aplazar la votación hasta que un responsable explicara la mecánica de esta herramienta. Silva expresó su deseo de que "alguien" le aclarara cómo es la aplicación y quién la utiliza. Pero la votación siguió adelante.

Pese a carecer de información y albergar similares reparos, Ruesga votó en contra y Silva a favor. El representante de CiU explicó que se había inclinado por el sí porque apoyaba las demandas de información de los consejeros, según se detalla en el acta. El propio Silva reconoció más tarde en el seno del Consejo que esa decisión fue una equivocación y que la votación se hizo de buena fe y sin voluntad de censura. Admitió que él era el único responsable de su decisión. Días antes, cuando saltó el escándalo, había sostenido en diversos medios que votó a favor porque algunos consejeros le habían convencido. Ante sus compañeros se mostró sorprendido de que los periódicos publicaran cosas que no había dicho.

Antes de que se desencadenaran las deliberaciones sobre la conveniencia de tener la llave del iNews, los consejeros habían aprobado por unanimidad una resolución para conocer los tiempos que los telediarios dedican a cada una de las formaciones políticas. Con este listado se podría evitar la guerra de cifras que en las últimas semanas sostiene el PP sobre los minutos que aparecen Rubalcaba y Rajoy.

Un conflicto que se saldó con una única dimisión

- **Propuesta.** La propuesta de que los consejeros de RTVE pudieran entrar en el sistema editor de los telediarios (conocido como iNews) fue presentada por la representante del PP Rosario López Miralles (PP) el pasado 21 de septiembre. Esta herramienta permite supervisar la escaleta y ver los contenidos de los noticieros (entradillas, vídeos, textos) y, en el máximo nivel, modificarlos.

- **Votación.** Pese a que algunos consejeros solicitaron aplazar la votación hasta tener una información detallada sobre el sistema editor, una mayoría simple del Consejo de Administración aprobó la medida. A favor se manifestaron, además de López Miralles, los otros tres vocales designados por el PP (Andrés Martín Velasco, Jesús Andreu y Manuel Esteve), el nombrado por CiU (Josep Manuel Silva). En contra se pronunciaron los consejeros designados por IU (Teresa Aranguren) y de UGT (Santos Ruesga) y se abstuvieron los del PSOE (Mari Cruz Llamazares y Miguel Ángel Sacaluga), ERC (Francesc Bellmunt) y CC OO (Héctor Maravall).

- **Marcha atrás.** Tras la polémica desatada por este intento de supervisar los telediarios, el Consejo de Administración admitió su error y, por unanimidad, revocó la medida 48 horas después. Los trabajadores de TVE reclamaron dimisiones de los consejeros.

- **Dimisión.** Solo Héctor Maravall puso su cargo a disposición del sindicato CC OO, que le pidió expresamente que renunciara. Maravall abandonó el cargo el pasado 23 de septiembre. No ha sido sustituido.

El mensaje es el medio

Por VICENTE VERDÚ

Una regla que no suele fallar para salir (informativamente) de cualquier crisis es que se vuelvan aburridas. Así ocurre con los terremotos, los tsunamis o los huracanes por devastadores que sean; así ocurre con las hambrunas, las feroces guerras regionales o los atentados suicidas con decenas de muertos en cualquier lugar.

La repetición es lo opuesto a la información, puesto que la información -de esto o de aquello, del frío o de la luz- necesita de la diferencia. Que muchos puntos *calientes* tiendan a enfriarse y a desaparecer pronto de los media, tiene que ver con que la actualidad es, por esencia, candente.

Pero, siendo así, ¿cómo explicar que se sostenga tanto tiempo la tabarra de la crisis? Periodísticamente, solo en el supuesto de que se tratara de una supuesta tercera guerra mundial, amenizada con múltiples bajas, creciente destrucción y armas inéditas, su persistencia estaría justificada. Y así, más o menos, ocurre con esta gran crisis. Su comportamiento del que cada día puede esperarse un rayo de esperanza o, mejor, un trueno aún más espantoso mantiene en vilo al espectador.

Pero, ¿es la crisis la que llena a diario los medios de ese succulento terror o es el terror adquirido por los medios quien engorda la crisis? "El público perjudica a la televisión", decía Umberto Eco en *Diario mínimo*. No es solo el hecho de que nos mata por entero sino que la noticia desempeña su papel homicida en la defunción. Más aún: tanto en la comunicación colectiva como en la comunicación interior no es raro que, bajo determinadas circunstancias, bulla el placer del duelo.

La dicha todo el mundo la quiere, pero la desdicha desprende un interés mucho mayor. Decir que se duerme mal o que a uno le duele la cabeza es más prestigioso que el vulgar "dormir a pierna suelta" y no haber experimentado una hemialgia. La tristeza y el dolor dan ganas de llorar pero, simultáneamente, otorgan calidad de carácter.

Naturalmente, no puede afirmarse que los medios sean los responsables de la crisis, pero ¿cómo no aceptar que son sus cómplices? La publicación de los informes de las agencias de *rating* o del FMI, las tertulias en la radio o la tele, los editoriales famosos se enviscan en el cultivo del mal, que, como todo lo adverso, posee su atracción y su deleite.

En conjunto, pues, nos vemos padeciendo la gran crisis pero también apresados mediáticamente por ella. Repitiendo, como "en el día de la marmota", un serial sin aparente fin y en donde los capítulos para conservar la audiencia redactan sorpresas, a cuál peor.

Un largo reportaje (demasiado largo y pesado) sobre la desaparición o no de los diarios impresos y especialmente del emblemático *The New York Times* pudo verse el jueves por la noche en la emisión de Canal +. En él y entre las diferentes opiniones que se escucharon surgió una sentencia que tratando de condensar la naturaleza del cambio en los medios decía: "Hoy no puede decirse ya que el medio es el mensaje, como afirmaba McLuhan, sino que el mensaje es el medio".

Tan fácil de decir, tan brillante de pronunciar y tan difícil de explicar. Si, como este periodista declaraba, "el mensaje es el medio", la prueba más rotunda se hallaría en el modelo informativo que está creando esta profunda y persistente crisis. No son los media quienes se ponen al servicio de la realidad; ni siquiera se trataría de que los media como tantas veces se dice crearan la realidad. Los media vivirían ahora no ya como transmisores más o menos atinados de los sucesos sino como los sucesos de los sucesos. El medio no sería el mensaje sino que el mensaje gigantesco (de los mercados, de las quiebras, del paro, del gran miedo y sus fantasmas) engulliría la circunstancia de los media. Nos tragaría a todos en su seno. Seno tan insano que la enfermedad colectiva llegaría a convertirse -como en el arte el feísmo o el *destroyer* en la moda- en la forma contemporánea de vivir. O mejor, de sobrevivir en el corazón del caos.

Indignados con los periodistas

Las críticas del Movimiento 15-M a los medios de comunicación plantean un debate sobre el papel del periodismo. Los "desafiliados" del sistema no se sienten representados

Por MILAGROS PÉREZ OLIVA

¡Manipuladores! Eso es lo que muchos periodistas que cubrían las protestas del Movimiento 15-M han tenido que escuchar de manifestantes indignados. "Se nos mean encima y la prensa dice que llueve". En esta frase resumía un grupo de acampados de Barcelona su visión del papel que juegan en esta crisis los grandes medios de comunicación, a los que acusan de tergiversar la realidad en beneficio del poder establecido. La cobertura de los incidentes ocurridos ante el Parlamento catalán les ha confirmado en sus críticas. La lectora Isabel Núñez, por ejemplo, considera que los incidentes se han "magnificado y extendido interesadamente". "Desde que surgió", añade Iago García, **"los medios de comunicación nacionales no han cesado en su empeño de demonizar al movimiento"**.

La descalificación es global, lo cual indica que se trata de un estado de opinión que ha tenido una larga gestación y que ahora se manifiesta en críticas como la que me remite el Observatorio de Medios de la Asamblea Popular de Arganzuela (Madrid). Sus miembros observan "una creciente tendencia por parte de los principales medios de comunicación a tergiversar la realidad. Ya no hablamos de ilustrar las manifestaciones del 15-M con fotografías de otros países, o de manipularlas para dejarnos sin cabeza, sino de algo mucho más grave que atenta contra los propios principios deontológicos del periodismo: la construcción de una realidad falsa y la inclusión de opinión donde solo debería haber información". Se refieren, por ejemplo, "a tomar la parte por el todo y a magnificar la anécdota", con el propósito, en este caso, de criminalizar las protestas y caracterizar como violento a todo el movimiento.

"Me temo que la decepción con el tratamiento que los medios le han dado está muy generalizada, en muy distintos sectores de población y de muy distintas generaciones", advierte Isabel Núñez. Esto es lo preocupante. En los últimos años hemos podido observar cómo la imagen de los periodistas se deterioraba en las encuestas de valoración ciudadana, pero nunca hasta ahora las críticas se habían expresado de forma tan clara. Creo que debemos preguntarnos por qué.

Sigue.../...

Para ello he pedido ayuda a tres personas cuyo criterio considero de referencia: Joaquín Estefanía, director de la Escuela de Periodismo de EL PAÍS-UAM, Lluís Bassets, director adjunto de EL PAÍS responsable de Opinión, y Daniel Innerarity, catedrático de Filosofía Social y Política.

Para Joaquín Estefanía, "el movimiento de los indignados critica a los medios de comunicación tradicionales, sin establecer muchas diferencias entre unos y otros, porque para ellos la contradicción principal no está entre la izquierda y la derecha, entre los profesionales y los manipuladores, entre los propietarios y los periodistas, sino entre el *establishment* económico, político y mediático (con quien está tan cabreado) y lo que Robert Castel denomina 'los desafiados del sistema': desafiados políticos (no se sienten representados por los partidos en su actual configuración); desafiados económicos (piensan que no tienen futuro, ni probablemente presente dentro del actual estado de cosas), y desafiados sociales (no se sienten identificados con los medios de comunicación de masas porque consideran que sesgan la realidad o marginan otras realidades)". La consecuencia, según Estefanía, es que "han sustituido a los partidos y a los sindicatos como formas de organización de la democracia por su propio movimiento, y a los medios tradicionales por las redes sociales como estructuras de apoyo y de comunicación para informarse y debatir, ya que esas redes no parecen tener un centro decisorio mediatizado".

A Lluís Bassets no le sorprende que los indignados dirijan también "sus miradas críticas, a veces demoledoras, contra el periodismo establecido. Sería extraño que quienes impugnan la representación política no discutieran la mediación periodística. Elecciones sin urnas, democracia sin representantes, huelgas sin sindicatos o periodismo sin periodistas, son paradojas del siglo XXI que están ya entre nosotros, en forma de unas utopías que denuncian todo lo que hay de inútil y nocivo en el sistema vigente y exigen eliminar las enormes cantidades de grasa sobrante".

Daniel Innerarity inscribe la creciente desafección hacia los medios en la crisis general de las intermediaciones: "Hay un asalto generalizado del Movimiento 15-M contra la idea de la mediación. Se está instaurando una visión según la cual la voluntad general es algo que se puede construir sin instituciones intermediarias. Es un tipo de sociedad que se considera mejor representada por los aficionados que por los expertos y que valora más al filtrador que al periodista. Este es el nuevo espíritu, y lo que indica que vivimos un cambio de época es que esta idea es compartida por gentes de procedencia e ideología muy diferentes. Se está creando una utopía positiva de democracia directa que podemos encontrar tanto en sectores de la izquierda como de la derecha ultraliberal, que defiende que cuantos menos intermediarios y menos regulación, mejor".

Para **Estefanía**, "el movimiento de los indignados se sustenta en un problema de expectativas incumplidas: jóvenes que no saben qué harán cuando terminen sus estudios, condenados a largos periodos de paro y a salarios miserables cuando trabajan, que piensan que los medios de comunicación tradicionales asumen mucho más los problemas de los instalados (empleados, jubilados, funcionarios, acogidos al Estado de bienestar) que los suyos propios. Todavía no han caído en que muchos de los que trabajan en los medios de comunicación podrían formar parte de ese movimiento por sus condiciones económicas, su desafección política o su crítica a los procedimientos con los que se elaboran los programas informativos y de entretenimiento".

Pero las intermediaciones son necesarias. También la del periodismo, porque una cosa es recibir información y otra estar bien informado. La cuestión es qué tipo de periodismo. "Es difícil imaginar un mundo absolutamente limpio de intermediaciones", argumenta **Lluís Bassets**. "Las seguirá habiendo, aunque probablemente deberán tener mejor ajuste y mayores controles. La credibilidad, en política y en periodismo, será más cara y habrá que ganársela con mayor esfuerzo, quizás más personal que corporativamente. La competencia se pondrá durísima y cuanto más nos adelantemos en el esfuerzo mejor será para nuestra credibilidad futura".

"La sociedad", corrobora **Innerarity**, "probablemente ya no tolera un modelo de periodismo autoritario, que establece la agenda informativa y decide qué es lo que a la gente le interesa. Pero de la misma manera que es necesaria la intermediación política -otra cosa es cómo se ejerza- para articular consensos y conformar el interés general, también me parece una ilusión pensar que la opinión pública se puede construir de manera caótica, sin aplicar ciertos instrumentos de comprobación y ordenación que tienen los periodistas y no los demás. Porque no está claro que un mundo sin la intermediación de los periodistas vaya a estar mejor informado. En la sociedad de Internet, el problema no es la información, el problema es la confusión. Hay disponibilidad absoluta de información, pero también mucha confusión. Y precisamente por eso, nada es más necesario hoy en día que un buen periodista".

Estoy de acuerdo. Pero es urgente redefinir qué es buen periodismo y señalar aquellas prácticas periodísticas que contribuyen al descrédito general de los medios. "Si seguís empeñados en un periodismo donde la información objetiva y veraz esté supeditada a la línea editorial, crearéis un *golem* que terminará por devoraros", advierte el colectivo de Arganda. "En nombre de las personas que os leen, de las personas que pagaron vuestras carreras de periodismo, de las personas que confían en vuestra imparcialidad, recuperad vuestra profesionalidad como periodistas", concluye. Los indignados nos confrontan con nuestras carencias como colectivo. Creo que el debate es urgente y necesario y por eso les animo a que me envíen su opinión. La expondré en [la página de la Defensora en Elpais.com](#).